

El Dr. José Laguna García

Manuel Ramiro Hernández

Hace poco falleció el Dr. José Laguna García, un personaje de la medicina de los últimos 50 años del siglo pasado. Egresado de la Facultad de Medicina de la UNAM, pronto fue a estudiar al extranjero: primero a Harvard y después a Escocia, a su regreso a México trabajó primero en el Instituto de Enfermedades Tropicales y después en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Pronto se incorporó como profesor de Bioquímica en la Facultad donde realizó una labor extraordinaria: impulsó el estudio de la materia y estableció la importancia de su participación en la carrera de Medicina, forjó la carrera de muchos investigadores y escribió su libro de Bioquímica, que fue un texto de muchas generaciones y cuya fama trascendió fronteras.

Después, fue Director de la Facultad de Medicina, donde desarrolló un brillante papel, entre otras destacadas acciones desarrolló el plan de estudios conocido como A36, que no fue plenamente comprendido en su momento, pero a la luz de las nuevas recomendaciones, pudiera comprenderse como un plan adelantado a su época, por desarrollarse en escenarios diferentes a los tradicionales.

Después, ejerció como funcionario público; fue Subsecretario en la Secretaría de Salud en tres ocasiones, además de Secretario del Consejo de Salubridad General. También ahí destacó por su eficiencia y entrega. Fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad, llegó a ser Presidente de la Academia Nacional de Medicina y entre otras distinciones recibió el Premio Universidad Nacional.

Los internistas mexicanos tenemos una deuda de gratitud con el Dr. Laguna, siempre apoyó a la Medicina Interna, a la Asociación de Medicina Interna y a los internistas mexicanos.

En 1973-1974 el Dr. Laguna, cuando era Director de la Facultad, reunió a los profesores de los cursos de la espe-

cialidad de medicina interna, en la Facultad de Medicina, para actualizar los programas de los cursos que se habían iniciado oficialmente en 1966. Entonces, antes de que se estableciera el Plan Único de Especialidades Médicas, para modificar los planes de estudios había que cubrir largos trámites que culminaban con la necesidad de que el Consejo Universitario autorizara las modificaciones. Hubo muchas reuniones, a algunas de ellas asistimos dos internistas entonces jóvenes, Alberto Lifshitz y yo, como secretarios de actas, o ayudantes de diversa índole, lo que nos permitió ser testigos de algunas experiencias interesantes. En el nuevo programa, además de ponerse al día muchos conceptos nosológicos, fisiopatológicos y de otra índole, se laboró mucho en establecer el concepto de atención integral que el internista debía tener; el Dr. Laguna acudía, casi siempre de manera intempestiva, a las reuniones y siempre tenía palabras de aliento y motivación para todos. Al terminarse los trabajos hubo una reunión para presentarle al Director de la Facultad el resultado, expresó su agradecimiento y sus felicitaciones después de lo cual, con su personalidad siempre provocadora y simpática, instó a los profesores a presentar el nuevo programa en la asociación de internistas, estoy casi seguro que él sabía que no existía. Cuando los profesores le hicieron saber que no había tal asociación, dijo de manera alegre y retadora, pues hay que fundarla. Ahí nació el germen de la Asociación de Medicina Interna de México, de inmediato los mismos profesores empezaron a trabajar en todo lo necesario y un año después estaba fundada. El Dr. Laguna asistió a la ceremonia de instalación, no una vez si no dos, porque una equivocación notarial lo hizo necesario. Acudió a la Primera Reunión Anual en Ixtapan de la Sal y después a la Segunda en Juriquilla, siguió haciéndolo a los Congresos Nacionales, me parece que asistió a casi todos, siempre entusiasta motivador del trabajo de todos nosotros. Muchas fueron las ocasiones en que habló en las ceremonias de inauguración o de clausura, haciendo gala

de su capacidad de improvisación como orador siempre basada en su erudición y talento para observar los fenómenos que en la medicina venían aconteciendo.

Hace ya varios años que el Dr. Laguna sufrió un accidente vascular cerebral, que desgraciadamente le dejó

como secuela afasia motora, por lo que decidió mantenerse alejado de toda actividad pública durante todo este largo tiempo.

Nuestro agradecimiento al Dr. Laguna por su comprensión y aliento hacia la Medicina Interna Mexicana.